VOCES

AL ALMA IMPERFECTA,

Y

OTROS OPUSCULITOS.

SEVILLA
IMPRENTA DE MUÑOZ.
AÑO DE 1813.

Qué buscas, pobrecilla?
Qué deseas? qué quieres?
Siendo tan principiante
De perfecta los bienes?
No es tiempo de que aun goces
De los castos placeres,
Que reserva el Esposo
Para Esposas mas fieles.
Aun has llorado poco
Tus delitos; y tienes
Nuevas culpas, y faltas
Que llorar nuevamente.
Aun esa vil esclava
De tu carne se atreve
Con tu espíritu; y triunfa,
Y le arrastra mil veces.
Aun piensas, que eres algo,
Siendo nada: y te sientes,
Y turbas, con que al pelo
De la ropa te lleguen.
Aun te quejas de poco
Muchísimo: y no puedes
Sufrir golpe ninguno,

Sin gritar, que te duele.
Aun te buscas en todo,
En vez de huirte siempre:
Y te estimas, y amas,
Léjos de aborrecerte.
Aun quieres siendo rea,
Pasar por inocente,
Y escusando tus menguas,
Fingir lo que no eres.
Aun todo cuanto haces,
Y dices, y apeteces,
Y piensas, va mezclado
De tu propio interese.
Te da en ojos la paja
Del ojo ageno: y sueles
Por la viga del tuyo
Pasar serenamente.
La Soberbia te engrie,
La Ira te embravece,
La Codicia te punza,
La Lujuria te muerde,
La Envidia te consume,
La Gula te entorpece,
La Pereza te aploma,
Todo vicio te prende.
Andas á arremetidas
En el bien que acometes.

Ya caminas, ya paras,
Ya teges, ya desteges,
Propones, y propones
Sin cumplir lo que ofreces:
Y el tiempo se te pasa
En deseos estériles.
No adelantas un paso
En la virtud: ni adviertes
Que aquí en este camino,
Quien pára, retrocede.
Años há que á la escuela
De Jesus vas, y vienes:
Y ni aun sabes los Cristos;
Que es cosa que sorprende:
Pues lo que en la cartilla
Primero se contiene,
Que es negarse á sí mismo,
Y abatirse, no aprendes.
Humíllate, ¡ah, soberbia!
Y trata de vencerte:
Implorando el auxilio
Del Dios Omnipotente.
Que él resiste al soberbio,
Y al humilde concede
La gracia á manos llenas,
Y le ampara, y promueve.
Ah, tierra! ah, cieno! ah, nada!

Ah, pecado! no esperes
De Dios, que te acaricie,
Si no te conocieres.
Mira, escucha el consejo,
Que te doi, que es: que deges
Por diez ó doce dias,
O mas, si lo consiente
Tu estado, todo aquello,
Que pueda distraerte
Por fuera; y en tí misma
Te escondas, y te encierres:
Recorriendo bien antes
Tu interior: por si vieres
Algun cuidado, ageno
Del fin, que á esto te mueve:
Que lo despidas luego,
Y los cerrojos eches,
Y aldavas, y candados,
Y llaves: y te quedes
Sola en tu solo cabo,
Toda en tí, sin mas huesped,
Ni compaña, que el que hizo
Tu ser, y lo mantiene.
Y derrivada en tierra,
Humilde, y reverente,
Puestos en él los ojos,
Que te oiga, le ruegues:

Que te acepte las gracias,
Que por cuanto le debes,
Le das, lo mas rendidas,
Y devotas, y ardientes,
Que alcanzas: y te otorgue,
Aunque lo desmereces,
Luz, y luz abundante,
Que toda te penetre,
Y bañe, y esclarezca
Y descubra la peste,
Que te daña: la lepra,
Que te come: la fiebre,
Que te abrasa: el letargo,
Que tanto te adormece:
Y la podre, y gusanos,
En que manas y hierves.
Despues de esta plegaria,
Examina, cuál eres,
Cuál has sido, y cuál fueràs,
Si Dios no lo impidiese.
Has sido una traidora,
Una infame, una aleve,
Que le has pagado en culpas,
Las gracias, y mercedes.
Tan cruel, que pisabas,
(Ay Dios!) con rostro alegre,
La sangre...... ay, que mi alma

De pena desfallece!
Pisabas, sí, pisabas,
Y muy alegremente,
La sangre, aquella sangre,
Que tanto se merece:
Y que con tanto gusto,
Y fineza la vierte
Ese Esposo de Sangres
Que porque vivas, muere.
O escelsos Serafines,
Bajad, y recogedle
A mi Jesus la Sangre
Que le pisé rebelde.
A ese Cordero manso,
Purísimo, inocente,
Impecable, Divino,
Dios verdaderamente:
Amante tan amante
De mí, que por tenerme
Obligada, y contenta
Y que solo en él piense:
Me da su carne y sangre,
Diciendo: come, bebe,
Regálate, hija mia;
Que mi placer es ese.
Mira si hay otra cosa,
En que pueda atenderte:

Que la haré, aunque la vida
Dar otra vez me cueste.
Yo quiero, que me quieras:
Y porque me quisieses,
Sufrí, que como á esclavo,
Y á bestia, me vendiesen.
Sufrí que me arrastrasen,
Y con unos cordeles
Me ligasen las manos,
Con que hice tantos bienes.
Sufrí azotes, espinas,
Salivas, desnudeces,
Palos, coces, blasfemias,
Bofetadas crueles.
Sufrí, que me burlasen,
Como á bobo, y tubiesen
Por peor que el mas malo
Y soéz de la plebe.
Sufrí hiel y vinagre
En mi sed vehemente:
Sufrí mofas, escarnios,
Y en Cruz clavado, muerte.
Y porque aquella Sangre,
Que aun quedaba, saliese;
Sufrí que por mi pecho
Camino se le abriese.
Mirame bien; que todo

Cuanto en mí descubrieres,
Es forzoso, que á amarme
Te provoque, y te fuerce:
Si ya no eres mas dura,
Que las piedras; que al verme
Por ti espirar, supieron
Partirse, y deshacerse.
Mas ay! que no ha bastado
Todo esto á contenerte:
Holgábaste lo mismo,
Que si tal Dios no hubiese.
Solo en pecar tardaste,
Lo que en saber mis Leyes:
Y seguiste pecando,
No ya dias, ni meses:
Sino años, y mas años,
Y descaradamente:
Sin que estar á mi vista
Jamas te contubiese:
Ni tampoco las voces,
Que te daba frecuentes:
Hija, hija, qué es eso?
Vuelve atrás que te pierdes:
Vente á mí: no hayas miedo:
Dime, Padre: y me mueves
A clemencia al instante:
Ven que espero á que llegues.

Vamos, no te hagas sorda;
Ni mis ruegos desprecies:
Responde, que ya ha tiempo,
Que á tus puertas me tienes.
Mira, que ya he sufrido
De tí muchos desdenes:
Y que estando en mi mano
Infernarte mil veces,
Te tengo aun viva, solo
Por ver, si te conviertes;
Y vas por fin al Cielo,
Viviendo Penitente.
Así me hube contigo
Sin lograr que torcieses
De tus sucias pasiones
La rápida corriente.
Tal fuiste largo tiempo:
Cuál seas al presente,
Qué imperfecta, qué tíbia,
Dicho queda, aunque en breve.
Resta pensar cuál fuera
En el dia tu suerte:
Si Dios no hubiera andado
Contigo tan Clemente.
No hubiera habido culpa,
Por enorme que fuese;
Que no hubieras tú hecho

Sin temor el mas leve.
  Jamas te arrepintieras:
Serías una sierpe,
Un basilisco, un áspid,
Un diablo finalmente:
  De dura, de obstinada,
Maligna, impenitente,
Y enemiga de todo
Cuanto Dios establece.
  Concluido este examen,
Se sigue, que te acerques;
Y humilde, confiada,
Y encarecidamente:
  Hechos mares tus ojos,
No rïos, no, ni fuentes;
(Que es poco) le supliques,
Te perdone y aliente:
  Para pasar el resto
De vida que te diere,
Llorando sin consuelo
Tu vida delincuente.
  Sea tu pan el llanto:
Acibares, y hieles
Tu regalo contínuo;
Que es lo que te conviene.
  Almíbares, y azúcares
Celestiales, los prueben

Allá las almas puras,
Que sano el gusto tienen.
  Harto bien se te trata,
Para lo que mereces;
Que es uno y mil Infiernos,
Mientras que Dios, Dios fuere.
  Animo pues cuitada:
Camina y no flaquees;
Que en viendo Dios que cumples,
Seguro que te dege.
  Tengo dicho: á Dios, alma,
Imperfecta, y endeble:
Perfecciónete, y sánete
El Señor, como puede.

  Adonde iré por vida
Para una pobre alma,
Que yace largo tiempo
En tinieblas de muerte sepultada?
  Desde que se le puso
El Sol que la alumbraba;
Ni vé, ni vive, ni hace
Mas que llorar á solas su desgracia.
  Ay Vida de mi vida!
Grita con unas ansias
Mortales; que parece,
Que en cada Endecha, y Ay toda se (exala.
  Ay Vida de mi vida!

Ay Vida suspirada!
Ay Vida, que he perdido!
Sin saber, (Ay de mí!) si he de cobrarla.)
Ay Vida verdadera!
Ay Vida, cuya falta
Es muerte la mas triste,
Horrorosa, cruel, y desastrada!
Quién ah! Quién me digera,
Cuando yo te gozaba,
Que á estado tan funesto
Vendría, y me vería tan amarga!
Ay, vuelve, dulce Vida!
No esperes á mañana:
Ven hoi, ven presto, ahora;
Que hay riesgo, y riesgo grande en la tardanza.

Médico mio,
Ven á curarme;
Porque tú solo
Sanas mis males.
Tú solo entiendes
De enfermedades,
Como la mia,
Que de amor nacen.
Mano bendita,
Mano suave,
Con que me pruebas,

Al fin de Padre!
  Tómame el pulso,
Mira si late,
Como tú quieres,
Mi pecho amante.
  Que viva, ó muera;
Que enferme, ó sane;
Siempre yo toda
Soi de mi amante.
  Tu izquierda al cuello,
No me desmaye,
Pónme; y tu diestra
Luego me abraze.
  No te me esquíves,
No te me estrañes,
Tu bondad supla
Mis ruindades.
  No hai mal ninguno,
Que me acobarde;
Si tú te dignas
De visitarme.
  Ven, amor mio,
Ven, no te tardes,
Ven, como sueles,
A consolarme.
  A tus finezas
Conmigo añade,

Que yo en tus manos
Mi vida acabe.
Muerte tardia,
Muerte cobarde,
Que te detiene?
Corta el estambre.

Hoy muere la Vida
De amor tan valiente,
Que de una estocada
Mata vida y muerte.
Hoy muere la Vida,
Qué dolor! y muere,
Por que viva un muerto,
Que vivir no debe.
Hoy muere la Vida,
Que morir no puede,
Arbitrando el como,
Como Omnipotente.
Hoy muere la Vida,
Porque morir quiere:
Y en el ser caduco,
Que tomó, padece.
Hoy muere la Vida,
La Inocencia hoy muere;

Cual reo, entre reos,
El mas delincuente.
Hoy muere la Vida,
De clavos pendiente,
En un duro leño
Afrentosamente.
Hoy muere la Vida,
La dulzura hoy muere,
Exalando el alma
Anegada en hieles.
Hoy muere la Vida
A manos de aleves;
Que, á cual mas feroces,
La sangre le beben.
Hoy muere la Vida,
Y quién vivir puede?
Viendo, quien, y cómo,
Por qué, y por quién muere?
Hoy muere la Vida,
Para hacer patente
El amor, que al hombre
Indigno le tiene.
Hoy muere la Vida,
Hoy muera yo, y quede
Ya no yo, sino ella
Viviendo en mí siempre.

FIN.